

El estudio fiel de la Biblia estimula el cumplimiento de la misión

«Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad». 2 Timoteo 2: 15, RV95

Uno de los grandes desafíos de nuestras Escuelas Sabáticas es involucrar al cien por cien de la hermandad en el cumplimiento de la misión.

Hay tres cosas que siempre se han enfatizado y que no debemos dejar de hacer como fieles cristianos: orar, estudiar la Biblia y testificar.

En esta ocasión, vamos a dirigir nuestro enfoque al segundo punto: el estudio de la Biblia.

El apóstol Pablo en 2 Timoteo 2: 15 nos dice: «Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad». Aquí, el apóstol Pablo le recuerda a Timoteo que solo un ministro fervoroso y diligente puede representar correctamente a su Señor y cumplir la difícil misión que se le ha encomendado.

Al estudiar la Biblia, el Espíritu Santo, que es nuestro profesor celestial, nos recuerda que tenemos una obra que hacer por nuestro prójimo y que, mientras cumplimos la misión, los ojos de Dios están fijados sobre nosotros; por eso, no puede pasar un día sin que pasemos tiempo en el estudio de la Palabra de Dios.

En nuestras Escuelas Sabáticas debe haber una motivación constante a esta práctica y cada líder-maestro debe mostrar preocupación porque sus alumnos estén bien nutri-

dos espiritualmente; solo así sentirán pasión por cumplir la misión.

Elena G. de White dice: «Dios llamó a Abraham para que fuera maestro de su Palabra, lo escogió para que fuera padre de una gran nación, porque vio que el patriarca instruiría a sus hijos y a su casa en los principios de su santa ley» (*La educación*, cap. 20, p. 169).

Cuando ponemos en práctica el estudio de la Biblia en casa, nos preparamos para extendernos hacia fuera. Abraham no fue la excepción, su influencia se extendió más allá de su casa; en cualquier lugar donde llegaba, levantaba su tienda y también levantaba un altar para ofrecer sacrificios y adorar al Dios creador de los cielos y la tierra. Cuando se marchaba, quedaba el altar, y cuando pasaba un viajero cananeo que había conocido a Dios a través de la vida de Abraham, se detenía y, allí mismo, ofrecía sacrificio a Dios.

¡Hay poder en la Palabra de Dios! Hoy, Dios también te llama al igual que a Abraham para que, a través del estudio de su Palabra, puedas conocer su voluntad y prepararte para impactar la vida de los demás con el amor de Cristo Jesús.

¡Que Dios te bendiga!

Pr. Carlos Díaz,
Departamento de Ministerio Personal
y Escuela Sabática,
Misión Sureste Panameña.